

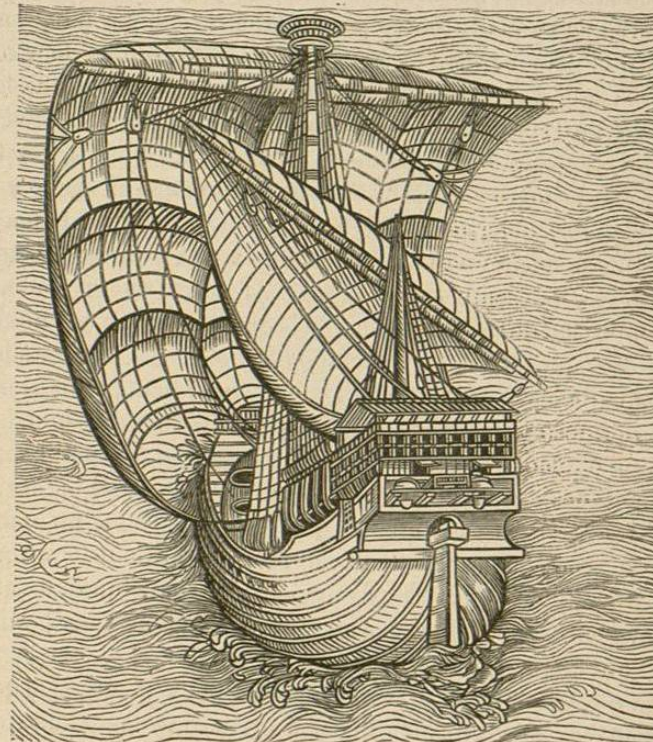
falleció el pescador, que había de ser el guía de la escuadra destinada á realizarla. Esto no obstante, no desistió Zichmni de su empresa, sino que, conviniéndose con algunos marineros que conocían aquella isla, embarcóse con ellos é hízose á la mar con rumbo á Occidente, y después que hubieron transpuesto las islas de Ledeuo é Ilafe se hallaron en alta mar. No tardó mucho la escuadra en verse á merced de una borrasca que duró ocho días y que ocasionó la pérdida de gran parte de los buques que la componían. Cuando el huracán hubo cesado se volvieron á reunir los que quedaban, que se habían diseminado en varias direcciones, y después de navegar algún tiempo con viento favorable arribaron á un país situado al Oeste y en el que hallaron un buen puerto. Acababan de anclar cuando vieron aparecer gran número de hombres armados que se dispusieron á impedirles desembarcar, pero que en cuanto vieron que los extranjeros hacían demostraciones pacíficas les enviaron embajadores que hablaban diez idiomas diferentes, y de los cuales tan sólo fué comprendido uno, que era islandés, sabiendo por él que la isla se llamaba Icaria, del nombre del primer rey que tuvo, que era hijo de Dédalo, soberano de Escocia, que la había sometido á su dominio.

»Contentos los habitantes de la isla con el bienestar que disfrutaban, no querían consentir que nadie hollara su territorio, y en su consecuencia aconsejaban á Zichmni que no saltase á tierra. Este no se dignó volverles contestación, y en cuanto tuvo conocimiento del lugar donde había un puerto seguro mandó levar anclas, navegó en derredor de toda la isla hasta la parte Este de ella, y desembarcó á su gente para proveerse de agua y madera. No bien habían dado comienzo á su faena cuando fueron atacados con saña terrible por los insulares, los cuales se comunicaban toda clase de órdenes por medio de hogueras y señales. Inútiles fueron cuantas demostraciones de paz hicieron los extranjeros, pues los indígenas se batían con el mismo encarnizamiento y barbarie que si vieran que los despojaban de todo cuanto poseían. En la lucha perecieron muchos de los hombres de Zichmni y gran número fueron heridos, y en vista de esto el soberano dió orden de regresar á los barcos, lo que se efectuó inmediatamente, y una vez en ellos navegaron los aventureros formando un gran círculo en derredor de la isla. Cuantos movimientos realizaban los buques de Zichmni eran desde la orilla atentamente observados por poderosa hueste de hombres armados, que demostraban á los extranjeros su enemistad por medio de gritos desaforados, ademanes hostiles y hasta disparando flechas.

»Después que hubieron dado vuelta á toda la parte Norte de la costa, llegaron los buques á unos tan extensos cuanto peligrosos abismos, en los que por espacio de diez días se vieron de continuo luchando con la

muerte, logrando por fin, después de inauditos trabajos, tocar en la parte Este de la isla, donde hallaron la misma animosidad contra ellos que anteriormente por parte de los habitantes, cuyo salvaje y ronco grito de guerra se oía perfectamente desde larga distancia.

»Una segunda tentativa de desembarco fracasó lo mismo que la anterior, y entonces Zichmni se decidió á abandonar la isla, en vista de que



Nave de fines del siglo xv

nada podían hacer ni menos esperar en ella. Hiciéronse, pues, á la mar, y por espacio de seis días navegaron hacia el Oeste con viento favorable; cambió el viento en Sudoeste, y en aquella dirección anduvieron otros cuatro días, al término de los cuales divisaron tierra. Desembarcaron algunos hombres, y á su regreso á la embarcación, llenos de alegría, comunicaron á sus compañeros que aquel país no sólo ofrecía un buen puerto, sino que reunía condiciones muy buenas. Ante tan felices nuevas Zichmni dió orden de dirigirse hacia el puerto indicado, y cuando todavía se hallaban á bastante distancia divisaron una gran montaña que por su cúspide arrojaba humo, de cuya circunstancia dedujeron que la isla estaba

habitada. A consecuencia de semejante deducción, el soberano mandó á cien de sus guerreros más decididos y valientes á explorar el país, entretanto que otros hacían gran provisión de madera y agua para los barcos, y que al mismo tiempo cogieron una respetable cantidad de peces y aves marinas. Los tripulantes hallaron tal abundancia de huevos de estas aves que satisficieron su apetito cumplidamente.

»La circunstancia de encontrarse en el mes de junio hacía que la temperatura fuese sumamente suave y agradable. Como por ninguna parte se observaba el menor rastro de habitantes, bautizaron el puerto con el nombre de Trin, y á un promontorio que se alzaba sobre la orilla lo denominaron cabo de Trin. Pero á los ocho días de su partida volvieron los guerreros mandados por el soberano á explorar la comarca, y refirieron que habían ido primero á visitar el monte de donde salía humo y que en su base habían descubierto una hoguera grande á cuyo lado había un manantial en donde nacía una pasta semejante á pez, y la cual pasta corría como un río hasta desembocar en el mar. Al propio tiempo habían también visto multitud de seres humanos de pequeña estatura, medio salvajes, y tan medrosos que se habían refugiado en sus cuevas precipitadamente á la presencia de los forasteros. También habían hallado un gran río y un puerto hermoso y seguro, y todo esto decidió á Zichmni á quedarse allí y fundar una ciudad. Pero como muchos de los que le acompañaban se hallaban cansados de las fatigas sufridas en el viaje y por lo tanto ansiosos de volver á su patria antes de que entrara el invierno, quedóse el soberano tan sólo con aquellos que voluntariamente quisieron quedarse en su compañía, y á los demás los envió á su país, nombrando jefe de la expedición, contra sus deseos, á Antonio Zeno, que deseaba permanecer al lado del rey.

»Navegaron los repatriados sin ver tierra alguna, por espacio de veinte días consecutivos, siempre en dirección oriental, é inclinando después un poco el rumbo hacia el Sudeste divisaron tierra al cabo de cinco días, reconociendo que se hallaban en la isla de Neome, perteneciente á la soberanía de Zichmni, y cuyos habitantes proporcionaron á los viajeros toda clase de provisiones. Salieron de allí, y con viento favorable llegaron, después de tres días de viaje, á Frislandia, cuya población los recibió con grandes muestras de regocijo; pues como hacía tanto tiempo que no sabían noticia alguna de sus señores, creían que habían perecido. Refiriéndose á Zichmni, decía Antonio Zeno en otra carta que había fundado una colonia en la isla recientemente descubierta y que desde allí había salido á reconocer detenidamente el país y las bahías de todos los alrededores. Además decía que iba á publicar un libro acerca de los países que había visto, las costumbres de sus pobladores y hasta los animales que allí había,

en el cual libro no solamente describiría los enormes peces, y los usos y leyes de Frislandia, Islandia y Estlandia, en el reino de Noruega, Estotilandia y Drogio, sí que también relataría la vida y aventuras de su difunto hermano Nicolás y los descubrimientos que había realizado. Había escrito igualmente una biografía de Zichmni, *príncipe que por su valor reconocido y su carácter bondadoso merecía, más que otros, recuerdo imperecedero.*»

Estos son, extractados de manera que en nada desvirtúan su esencia, los datos tomados de las cartas que Antonio Zeno escribió á su hermano Carlos, que, como ya hemos dicho, residía en Venecia.

Antonio pudo conseguir por fin, á fuerza de súplicas, que Zichmni le permitiera volver á su patria, á la que llegó felizmente el año de 1405. Poco tiempo, sin embargo, pudo saborear el fruto de sus largos viajes, pues tan quebrantada se hallaba su salud á consecuencia de las fatigas que había sufrido bajo la influencia del crudo clima de aquellas apartadas regiones, que falleció el año mismo de su regreso. Su temprana muerte originó la casi total desaparición de sus papeles, pues por espacio de más de un siglo estuvieron olvidados entre otros documentos de la familia, y cuando llegó á comprenderse el mérito que encerraban para la gloria y esplendor de la casa Zeno ya estaban incompletos. Nicolás Zeno el joven, uno de los descendientes de Antonio, cuya correspondencia ha servido de base á la obra, dice lo siguiente acerca de la suerte que cupo á los manuscritos:

«Yo deploro que el diario y otras muchas cosas de Antonio hayan sido destruidas por modo tan desastroso. Era yo muy niño aún cuando llegaron á mis manos, y las desgarré según la infancia hace con todo por costumbre, acción en la que no puedo hoy pensar sin dolor. Mas para que no se pierda igualmente todo aquello de que conservo un recuerdo fiel, escribo este informe, por si acaso nuestra generación, más aún que la anterior, halla placer y provecho al leer el relato de los grandes descubrimientos realizados en parajes donde menos se esperaba.

»Nuestra época muestra grandísimo interés hacia todo cuanto le proporciona datos acerca del hallazgo de nuevas y hasta el día ignoradas tierras, merced al valor é intrepidez de nuestros antepasados.»

Como ya dejamos consignado, no han faltado exploradores que opinaran que debían considerarse como apócrifos cuantos informes tratan de los viajes de los hermanos Zeno, pues al querer descifrar los nombres de las localidades que fueron teatro de aquellos acontecimientos se tropezó con muchas dificultades, y además la carta geográfica que acompañaba á esta antigua narración no siempre concordaba con el texto ni mucho me-

nos con las noticias exactas que al presente se poseen acerca de aquella parte del planeta.

Solamente á los dos sabios R. H. Major (1) y A. E. Nordenskiöld (2) les ha sido posible, después de minuciosas y detenidas investigaciones, demostrar que, no tan sólo es por completo inadmisibile la idea de que los viajes de los hermanos Zeno sean fabulosos, sino que, por el contrario, los documentos que acerca de ellos tratan, aun en los hechos al parecer más confusos ó ininteligibles, encierran un gran fondo de verdad.

Ocuparnos con toda minuciosidad en todas estas investigaciones sería un trabajo por demás extenso, aparte de que para ello hay necesidad de mencionar los trabajos de los antedichos sabios, el último de los cuales, basando su gran caudal de antecedentes en observaciones practicadas en el Norte, deduce que la carta geográfica que va unida á la obra de Zeno, además de que sobresale por modo notable entre cuantas se hicieron en tiempos anteriores y aun en aquella misma época, se acerca á la verdad más que ninguna al hacer la pintura de aquellos países; dice además que los hermanos Zeno visitaron la Groenlandia, y que el pescador frisón, en el que se ocupa el relato, estuvo también en Nueva Funlandia, Canadá y en los actuales Estados Unidos.

«Todo el informe de este viaje, dice Nordenskiöld, está escrito con suma sencillez, y carece de las exageraciones que siempre se encuentran en el relato de viajes fabulosos. Es cierto que en él se da á Zichmni el título de príncipe y llaman conquistas á la mayoría de las rapiñas que realizaron; pero á excepción de esto, describe sin ficción alguna la vida que hacía uno de aquellos corsarios de la época, cuyo poder se extendía á la isla que habitaba y á otras costas cercanas, que se veían libres de su rapacidad pagándole un tributo voluntario. Indudablemente Zichmni era uno de tales corsarios, no quiero llamarle pirata, que tanto abundan en los siglos XIV y XV, y cuyos nombres, salvo raras excepciones, no se ven consignados en la historia. Desde veinte años antes del descubrimiento de Groenlandia se hablaba de piratas que surcaban aquellas aguas, y hasta muy entrado el siglo XVI estuvieron plagados de ellos los mares glaciales. Dichos piratas eran procedentes de todos los países, y en primer lugar de la Escandinavia. La circunstancia de que en toda la relación no se mencione siquiera una vez el castillo de Zichmni, es prueba evidente de que ni aun poseía una vivienda de alguna importancia, y si tan sólo que, á consecuencia del primero y único feliz combate que el libro menciona, había fijado su resi-

(1) Major: *The voyages of the Venetian brothers Nicolo et Antonio Zeno*. Hakluyt Society Edition, Londres, 1873.

(2) *Estudios é investigaciones de Nordenskiöld*, páginas 1 á 62.

dencia en una de las islas Feroe, que para sus empresas contra las de Setlandia, Islandia, Escocia, Noruega, etc., estaban muy bien situadas. La visita del pescador frisón á Estotilandia, Drogio y al Continente vecino, tiene un sello indiscutible de verdad. El informe del citado pescador, plagado de minuciosos detalles, concuerda perfectamente con lo que no hemos sabido en Europa hasta los siglos XVII y XVIII acerca de la vida y costumbres de los salvajes del Canadá y de los Estados Unidos de América. Mientras que los esquimales y tshuktschos, por lo menos en la actualidad, son muy hábiles para tejer las redes con que pescan focas y peces, los habitantes de la península de California no conocían en la época de la fundación de las misiones de los jesuitas el arte de pescar con red ó con anzuelo. La descripción del asombro que causó á los salvajes la habilidad del pescador frisón que, como queda consignado anteriormente, había sido arrojado á aquellas costas por una tempestad, no tiene nada de inverosímil trasladando á América los viajes de éste, como tampoco la versión de que los salvajes anduvieran desnudos y no conocieran el empleo de los metales. La pintura que hace de sus costumbres y leyes, y de las diversas tribus, cada una de las cuales tenía su idioma propio y que constantemente estaban en guerra, está conteste de todo en todo con las noticias que poseemos de los pueblos que habitaban antiguamente en el Norte y centro del Continente norte-americano.

No es posible que en el año de 1558 pudieran inventarse estas versiones, ni aun por los hombres más sabios y más conocedores de los diferentes pueblos del globo. Tampoco pueden referirse á ningún otro país que América, y menos que á ninguno pueden aplicarse á Rusia, pues en aquella época, además de hallarse bajo el yugo de los tártaros, sus habitantes no iban desnudos, sino vestidos con pieles de oveja ó con kaftanes de tela, conocían el uso de toda clase de metales, dominaba un lujo verdaderamente asiático y estaba en su apogeo un refinado culto eclesiástico.

Además de lo difícil que parece que haya habido en Groenlandia un convento dedicado á Santo Tomás, es muy verosímil que la descripción de él haya sido inventada, pues no puede admitirse que estuviera situado en un país tan septentrional como aquél. Dicha descripción sólo pudo hacerla quien había visto caldear las habitaciones y estufas por medio de agua caliente conducida por tuberías, y este sistema de calefacción no ha existido según nuestras noticias en ningún país europeo de aquellos tiempos. La diferencia entre el agua sulfurosa que no servía para bebida y el agua común no ha podido ser inventada, como tampoco el detalle de que las cañerías que conducían el agua fría corriesen por debajo de la tierra para que aquella no se helase en el invierno, pues no había entonces en Venecia ningún sabio capaz de apreciar los distintos grados de temperatura de

la capa terrestre más próxima á la superficie del suelo. La parte libre de hielo en el mar Glacial que hasta en el invierno conservaban abierta los manantiales de agua caliente, podía ser una suposición; pero el dato de que las focas (peces) y las aves se reunían en invierno en gran tropel alrededor de aquellas aberturas tiene que haberse presenciado, ó por lo menos estudiado en la literatura ártica del siglo pasado, y no puede, por consiguiente, haberse escrito sin fundamento alguno en el año de 1558. Además es cosa bastante sabida que actualmente hay aún en Groenlandia manantiales termales. Ivar Bardson habla también de los que se encuentran en algunas islas del Rafnsfjord, pertenecientes unos á un convento de benedictinos y otros á la catedral.

La reseña de las canoas groenlandesas, su construcción, y la facilidad con que en ellas podía llegarse á una costa abierta, demuestran claramente que ha sido suministrada por persona que ha visto por sí misma el uso de estas características embarcaciones. Por último, en cuanto se refiere al anclaje en el puerto de Trin, las pocas palabras con que está descrita la estancia en aquel lugar encierran particularidades que revelan que llegaron á un punto de la costa Norte de América. Los hombres que allí vieron indudablemente eran esquimales. La abundancia de aves acuáticas y huevos de éstas que encontraron, la cual abundancia, como ya se dijo, fué tal que bastó á satisfacer el apetito de los hambrientos tripulantes de la escuadra, difiere tanto de lo que tiene relación con el Mediodía y concuerda por modo tal con los rasgos peculiares del Norte, que estos datos tienen, sin género alguno de duda, que estar basados en verdaderas observaciones.

Además, distintos sabios, y principalmente el inglés Major, así como Nordenskiöld, han hecho constar la concordancia que existe entre algunos de los nombres consignados en la carta de Zeno y los que se ven en varios antiguos manuscritos septentrionales, y que aún están en uso.

Por ejemplo, el nombre de *Mónaco* anotado en la carta de Zeno se reconoce fácilmente en el de *Monk*, que lleva en la actualidad la isla más meridional del grupo de las Feroe. De la misma manera, el golfo de *Sudero* es idéntico al *Suderoefjord*; *Sanestal* á *Sandoe*; *Slofe* ó *Ilofe* á *Skoe*, *Ledovo* á *Little Dimon*, así como el nombre de *Faroer Island* (en antiguo dinamarqués *Faeroisland*) parece ser el mismo que *Frislandia*. Es posible que la isla principal, llamada hoy día *Stromoe*, así como la ciudad en ella asentada y denominada *Thorshavn*, fueran conocidas en aquel tiempo por el nombre de *Frislandia*.

*Estandia* es, sin duda alguna, las actuales islas de *Shetlandia*, y los nombres consignados en la repetida carta geográfica de Zeno se reconocen del modo siguiente: *Onlefort* es la actual *Olno Firth*; *Oloford*, *Onge Firth*; *Sumbercouit*, *Sumbiergh*; *Scalnogi*, *Scalloway*; *Bristund*, *Brassa-*

*sund*; y por último, *Lombies*, *Lambnes*; *Pondanda* y *Contanis* son, indudablemente, *Pentlandia*, de las islas *Orkneyas* y *Caithness*.

En Islandia se reconocen fácilmente: á *Anaford*, en *Anafjord*; á *Rok* en *Reykjavik*; á *Floglascer* en *Fuglaskjer*; á *Scalodin* en *Skalholt*; á *Olen-sis* en *Holanes*.

Más perfecto conocimiento de la Groenlandia meridional proporciona el informe de Ivar Bardson, que al extremo Sur de ésta lo denomina *Hvarf*, mientras que Zeno en su carta le llama *Af promontorium*.

Sobre la base de más extensos conocimientos acerca de la cartografía de los países del Noroeste europeo hasta fines del siglo XVI, deduce Nordenskiöld las siguientes conclusiones:

Que la carta geográfica que acompaña el libro de Nicolás Zeno el menor debe de estar hecha por otra antigua dibujada antes del año de 1482, y traída probablemente desde Frislandia por Antonio Zeno; que la dicha carta, que sólo es conocida por dos copias más ó menos corregidas, es, sin duda alguna, resultado de las experiencias de marineros que han hecho varios viajes á aquellas regiones, y que es un trabajo extraordinariamente bien ejecutado para aquel tiempo; que el mismo Zeno el menor hace también una descripción en el libro publicado por Marco Lini, descripción exacta en su parte principal, de la estancia de sus antepasados en la residencia de un pirata de los países septentrionales, el cual se había establecido en una de las islas Feroe, desde donde emprendía largas correrías, y en una de éstas llegaron á un convento muy notable, situado probablemente en la costa meridional de este país.

El mismo sabio deduce también que los pescadores del pirata Zichmi fueron impelidos por la tempestad hacia el Continente Americano, y que allí, sin duda Terranova y Canadá, encontraron restos de pequeñas viviendas fundadas con toda probabilidad en los tiempos primitivos por europeos; y que dichos pescadores, obligados por las circunstancias á vivir por espacio de cinco años en la parte central del mencionado Continente, pudieron luego suministrar algunas descripciones exactas de las relaciones sociales de sus habitantes.

